

cluía él se quedaba recogiendo el serrín, barriendo el taller, poniendo cada herramienta en su sitio...

Y aquella mañana, solemne para él, aprovechó una ausencia del serrador, cerró los ojos, contrajo el gesto y arrimó con brusquedad la mano.....

Cuando volvió en sí, se encontraba en una habitación pequeña, limpia y confortable, ante la mirada atenta de una enfermera. Médicos, compañeros e incluso los mismos dueños de la serrería pasaron por allí con el clásico mensaje de camaradería, cubriéndolo de atenciones. Y él hizo su papel y lloró por su mano, tuvo sus buenos ataques de desesperación y reclamó con todas sus fuerzas la presencia de su separada mano. Y no hubo quien lo hiciera desistir del macabro deseo. Se la llevaron en un frasco, suspendida en un líquido y pidió conservarla. Así pensaba tributar homenaje a la mano que le iba a permitir vivir sin trabajar.

Antes de conseguir el alta definitiva, volvieron por allí sus jefes con la única noticia que a él le interesaba.

—Bueno, no se preocupe; ya está todo solucionado. Hoy mismo ha llegado aceptada la calificación definitiva de su invalidez. Sólo le rogamos que si le visita algún inspector, le hable... en fin, ya sabe Ud. que a nosotros nos preocupa la seguridad del obrero que extremamos el cuidado para que es-

tas cosas no ocurran, que... en fin, ya sabe donde nos tiene y para ayudarlo, pues queremos compensarle con esta ayudita... Lo sentimos de verdad...

Y le dejaron en su mano un talón de cien mil pesetas, que era algo que ni él mismo había calculado. Con eso y lo que cobró del seguro particular, se compró unas habitaciones y en ellas se propo- nía parasitar el resto de sus años, viendo como cada mañana los obreros se apresuraban para, con duro trabajo, apenas poder malvivir. El, con un golpe de audacia y mucha "inteligencia", se había liberado de aquella servidumbre en un par de meses. Todo iba a pedir de boca y como una reliquia sagrada, la mano ocupaba el lugar preferente del mejor de sus muebles.

Ya llevaba una semana sin aparecer, cuando un vecino, por lo prolongado de la ausencia y por el fuerte olorillo que inundaba las proximidades de su residencia, avisó a la policía.

Nada anormal. Descerrajaron la puerta y se encontraron con uno de esos habituales casos de muertes de solitarios. Todo era típico, corriente, excepto que en la habitación había un frasco de vidrio roto, en medio de un líquido reseco, y que una mano seccionada y putrefacta, apretaba hasta la estrangulación la garganta del mutilado.



## Poesía Negra

El día que desaparecieron los colores

todas las flores se volvieron grises,

pardas fotografías bajo un marco oscuro,

hasta el césped se tornó incoloro.

Marrones eran los cuerpos,

el cielo...

cenicientos los árboles, la luz..

la voz, la música ..

...el poeta,

la poesía negra,

y el llanto se convirtió en un bosque inmenso,

vacío de espadas.

Adriana SEGURA